

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 100

Don José de la Cruz publica el parte de la acción del 5 de Agosto en las inmediaciones de Aculco, dada por el capitán Güelvenzu.— Agosto 13

En oficio que el señor coronel don Ignacio García Rebollo, dirige de Querétaro con fecha 5 del corriente al señor mariscal de campo, General del Ejército del Centro don Félix María Calleja, acompaña copia del parte que le dio el capitán Don Francisco Xavier Güelvenzu de la gloriosa acción, que en las inmediaciones de Aculco sostuvo el trozo de infantería de su mando contra los bandidos fugitivos de San Juan del Río, y apostados en las alturas de Capulalpan, cuyo extracto es el siguiente.

Dirigiéndose dicho Capitán para Aculco, vio ir en sus alcances un pelotón de enemigos por el cerro de la Cruz, lo que le precisó a formarse, y esperarlos a la falda del cerrito colorado, situación poco ventajosa que abandonó luego, pasándose al llano de las Ánimas, donde les presentó la batalla. Después de un tiroteo de hora y media entre las avanzadas de la tropa real, y las de los rebeldes, se replegaron éstas al grueso de la gavilla que pasaba de 600 hombres de caballería. Verificada su reunión, comenzaron a bajar a la llanura por rumbos distintos, formando tres divisiones que, al son de una marcha dragona, embistieron luego a los defensores de la buena causa por el frente y los costados, hasta llegar a tiro de fusil, rompiendo entonces un fuego vivísimo de cañón con 4 piezas bien servidas, una de ellas de a 16, 4 pedreritos y alguna fusilería, al que correspondió la infantería del rey con un fuego incesante de fusil y dos cañones. *Viendo*, dice el Bizarro Güelvenzu, “que las divisiones de los costados trataban de envolverme, me vi precisado a dividir mi fuerza en dos trozos, poniéndome yo a la cabeza del de la derecha, y a la del de la izquierda el teniente de Nueva España, don José Enderica, mandé dar cuarto de

conversión sobre los respectivos costados, e inmediatamente avanzar y tocar a degüello. Este movimiento ejecutado con intrepidez e inteligencia desordenó a los enemigos que se replegaron precipitadamente sobre la división del frente. Recobrando entonces mi primera formación, mandé avanzar sobre ellos, con toda la velocidad posible, haciendo un vivo y bien sostenido fuego de fusilería y artillería, que los puso en violenta y desordenada fuga, siguiendo nosotros el alcance hasta un cuarto de legua en que lo suspendimos por aproximarse la noche, retirándonos a nuestra posición, donde pasamos la noche en formación. El resultado de tan reñida acción ha sido apoderarnos de los cañones, pedreros, parque y municiones del enemigo, de un estandarte con la imagen de nuestra Señora de Guadalupe, una caja de guerra del Regimiento de la Corona, algunas escopetas, lanzas y caballos. La pérdida de los contrarios seguramente fue considerable por el acierto con que los cabos de brigada dirigían nuestros cañones; pero como los insurgentes tenían cuidado de retirar sus muertos y heridos, manteniendo al efecto detrás de la caballería un cuerpo de 200 infantes, no puedo calcularla; y solo vimos que en la retirada maté un lancero al comandante de la artillería enemiga, conocido por el Negro Habanero, y algunos otros. Por nuestra parte no tuvimos más desgracia que haber salido gravemente herido el cabo primero del Regimiento de Nueva España, Salvador Chaco; el lancero de Sierragorda José Manuel Herrera y dos paisanos de esta ciudad; siendo cosa que pasma, y que solo pudo suceder por particular protección de Maria Santísima, habiendo sufrido un fuego tan activo de cañones y fusiles desde las 5 y media de la tarde hasta la noche”.

El triunfante Güelvenzu gratificó a todos sus soldados con un peso a cada uno, y no halla expresiones con que encarecer el valor, presencia de espíritu y pericia de los oficiales don José Enderica, don Alejandro Zamora, don Agustín Espinobarrios, y del religioso crucífero fray Manuel Cabrera, quien a más del desempeño de su ministerio, recorría la

línea, cuidando de que se llevaran los tiros a los cañones, y del valiente sargento de lanceros Julián Juvera.

Lo que habiéndome comunicado el referido señor mariscal, General del Ejército del Centro don Félix María Calleja, lo participo al público para su justa satisfacción y regocijo.

Guadalajara, agosto 13 de 1811.— *José de la Cruz.*

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602